

siglos coloniales, nos tenía acostumbrados a obras voluminosas de investigación científica, en las que había llevado a cabo la reconstrucción de la historia de la cultura en sus mas variadas manifestaciones; sus libros *Arquitectura española en Filipinas*, y *La Real Compañía de Filipinas*, entre otros, han abierto camino en la historiografía del archipiélago asiático. Todas sus obras se caracterizan por unir los resultados de una investigación de alta calidad y rigor científicos, con un estilo literario fluido y preciso que hace amena y agradable la lectura.

En este libro que acaba de publicar, la Dra. Díaz-Trechuelo se mueve en unas coordenadas diversas. Recoge en él sus recuerdos biográficos; una vida la suya cargada de resultados. Reconstruye con la notable memoria que siempre le ha caracterizado los sucesos vividos desde su infancia. Es un relato ágil, escrito con soltura y simpatía, en el que cobran relieve insospechado las personas que hace desfilar por sus páginas. En especial, aparece con toda la hondura que proporcionan el cariño y la capacidad de observación, la figura de la madre de la autora, la Marquesa de Spínola, que, para quienes la conocimos, adquiere un relieve y cercanía de indiscutible valor; desfilan también, con notas de viva humanidad, profesores y alumnos de las Universidades hispalense, granadina y cordobesa de los años relatados.

A los recuerdos de infancia siguen los de juventud: los momentos del conflicto bélico que España vivió del 36 al 39; el ingreso en la Universidad; la dedicación vocacional a la investigación; el encuentro con la espiritualidad secular del Opus Dei, que dio sentido pleno a su vida, en unos momentos en que en la ciudad hispalense, donde vivía, aún no habían llegado las mujeres de la Prelatura; su recorrido hasta la cátedra universitaria; sus aventuras por el mundo americano; los viajes a Filipinas; las condecoraciones a nivel nacional y el reconocimiento internacional, la beatificación de su tío-abuelo Cardenal Spínola. Y todo ello, relatado con viveza y entusiasmo, un entusiasmo propio de la Dra. Díaz-Trechuelo que no han hecho

venir a menos ni el paso del tiempo, ni los avatares de la fortuna.

Es el relato de la vida de una mujer intelectual española que se cuenta entre las primeras que accedieron a la cátedra universitaria. La narración nos muestra a una mujer «realizada», en expresión no muy feliz de nuestros días, que contempla con perspectiva serena y esperanzada los acontecimientos de los que ha sido protagonista. Por sus páginas aparecen de paso, rasgos de la historia de su ciudad y de la Universidad española y, más en la base, se hallan trazos certeros de la historia española del momento. Y es un relato escrito en un estilo literario ágil y directo, salpicado constantemente por la nota de humor, un gracejo en el que se adivinan las raíces andaluzas de la autora.

E. Luque Alcaide

M.^a Socorro FERNÁNDEZ GARCÍA, *La omnipotencia del Absoluto en Leibniz*. Newbook Ediciones, Pamplona 1996, 324 p.

En este libro Socorro Fernández, profesora de la Universidad de Burgos, lleva a cabo una investigación sobre el significado y alcance que el atributo divino de la omnipotencia posee en el pensamiento de G.W. Leibniz, caracterizando con ello el racionalismo alemán del XVII. ¿Qué significa que Dios lo puede todo? ¿Hasta dónde alcanza el poder del Absoluto? ¿Qué es entonces lo imposible? Se trata de preguntas planteadas desde la Introducción (pp. 21 y ss.) y que atraviesan el cuerpo entero del trabajo, señalando a la vez la relevancia de estas cuestiones en la modernidad europea.

Desde la primacía dada, en el ámbito de la teodicea, a la potencia sobre el acto —éste había sido precisamente un inicio de la modernidad en Nicolás de Cusa—, Dios pasa a existir —ya en Leibniz— por el peso de su posibilidad. Existe por su potencia infinita de existir; esto es lo que hace que la posibilidad se torne en necesidad, pues no encierra ninguna contradicción o límite. Aserción esta que implica una inversión del

planteamiento clásico, pues ya no se trata de que el Absoluto sea poder puro porque es acto sin restricción, sino porque es la totalidad de la posibilidad absolutamente tomada (p. 33).

En la primera parte del libro, la autora estudia los presupuestos leibnicianos en el tratamiento de la omnipotencia del Absoluto. En primer lugar, las pruebas de la existencia de Dios, que muestran ante todo las diversas maneras de entender la exigencia implícita que conlleva el que es Absoluto a la existencia. Después, un estudio detenido de los atributos divinos muestra la prioridad que le corresponde al atributo especialmente tratado en el libro, esto es, la omnipotencia (pp. 65 y ss.).

En el capítulo segundo de esta primera parte Socorro Fernández lleva a cabo un minucioso análisis de los textos principales de la obra de Leibniz, donde se argumenta en torno al atributo de la omnipotencia. Este atributo aparece como la fuente de toda existencia, actual y posible; pero no se trata de una omnipotencia arbitraria, como ocurría en Descartes (p. 89), ni se confunde tampoco con una férrea necesidad que disolvería el acto creador, como era el caso en Spinoza (p. 92). Para concluir finalmente que el relieve de la omnipotencia en el pensamiento de Leibniz es tal, que pasa de ser un atributo operativo a erigirse en elemento constitutivo de la propia esencia divina.

La segunda parte del libro consiste en un análisis de la naturaleza de la omnipotencia en el Absoluto leibniciano (pp. 121 y ss.). Primero, una investigación acerca de lo posible en Leibniz; y, más concretamente, un estudio del Absoluto leibniciano como el *topos* de la posibilidad (p. 152). Las referencias al esencialismo leibniciano en este punto son constantes y se señala así una dificultad intrínseca a la metafísica leibniciano, en la que la posibilidad aparece como la medida de la actualidad. El capítulo segundo de esta segunda parte se centra en el principio de razón suficiente y su relación con la omnipotencia divina: principio que regularía la actividad misma del Absoluto,

evitando así tanto el arbitrarismo como el necesitarismo.

El último capítulo pasa a abordar un aspecto definitivo de la omnipotencia divina: el gobierno de Dios sobre el mundo, y de un modo particular sobre el ser humano. La autora destaca aquí el planteamiento leibniciano acerca de la persona humana como conformada a imagen del creador, siguiendo en este punto la inspiración clásica.

Con todo ello, el libro de Socorro Fernández recorre en profundidad todos los aspectos imbricados en el clásico tema del poder divino, perteneciente a la Teología natural. Su confrontación con otros autores del mismo siglo XVII, la discusión con las obras más importantes al respecto escritas en nuestro siglo XX, el recorrido a través de los textos del propio Leibniz, y la amplia bibliografía utilizada hacen de este libro un punto de referencia ineludible para el conocimiento del tema de la omnipotencia en el esencialismo moderno, y, particularmente, en un autor central como lo es G. W. Leibniz.

M.^aJ. Soto Bruna

M.^a Socorro FERNÁNDEZ GARCÍA, *La existencia de Dios por las verdades eternas en Leibniz*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra («Cuadernos de Anuario Filosófico», Serie Universitaria, n.º 38), Pamplona 1996, 98 p.

El propósito de este trabajo es el comentar las distintas formulaciones que Leibniz propuso para demostrar la existencia de Dios por las verdades eternas. La importancia que tiene Dios en la metafísica del siglo XVII es algo indiscutido. De hecho, en la obra del filósofo de Hannover ocupa un lugar del todo central. Se puede afirmar sin temor a equivocarnos que uno de los propósitos de Leibniz es el de demostrar la existencia de Dios. Sin embargo es un propósito no explícito, en el sentido que no está sistematizado. Su gran obra la *Theodicee* tratará de Dios, pero no se va a preocupar en recoger las distin-